

Lugares de memoria y luchas por la territorialidad: apuntes sobre experiencias del campesinado en Montes de María y Magdalena Medio

Memory places and territoriality struggles: Notes on peasant experiences in Montes de María and Magdalena Medio

Rosa Ramírez Vargas¹

rrramirezvargas@gmail.com
Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un derecho Alternativo – ILSA
Colombia

Artículo recibido: 25/10/2013
Artículo aprobado: 6/12/2013

Para citar este artículo: Ramírez, R. (2013). Lugares de memoria y luchas por la territorialidad: apuntes sobre experiencias del campesinado en Montes de María y Magdalena Medio. *Ciudad Paz-Ando*, 6(2), pp. 136-144

1 Antropóloga de la Universidad de Antioquia, candidata a Magister en Ciencias Sociales, Universidad Nacional General Sarmiento, IDES – Buenos Aires (Argentina)

Resumen

El artículo hace una reflexión sobre el papel de la memoria en contextos de conflicto armado y la importancia que ella reviste para las comunidades que han sufrido las consecuencias de estos enfrentamientos. Se hace énfasis en el papel del Estado como agente activo en el ejercicio de esta violencia y en las formas en que comunidades y víctimas buscan reivindicar su derecho a recordar a través de la construcción de formas alternativas de memoria. La reflexión se centra en dos casos emblemáticos que justamente ejemplifican estos postulados, los Montes de María y las ANUC en el Magdalena Medio.

Palabras claves: memoria, conflicto armado, violencia de Estado, región y conflicto

Abstract

This article makes a reflection on the role memory has in contexts of armed conflict and its importance to communities which have suffered the consequences of these confrontations. It emphasizes in the role of the State as an active agent in the exercise of the violence and in the ways communities and victims want to claim their right to remember through the construction of alternative ways of memory. The reflection is centered in two symbolic cases which exemplify these hypothesis, Montes de María and ANUC in Magdalena Medio.

Keywords: memory, armed conflict, State violence, region and conflict



La problemática de la memoria a menudo aparece asociada principalmente a contextos de guerras, conflictos y dictaduras. Son emblemáticos los casos de la Segunda Guerra Mundial, el Franquismo en España, las dictaduras latinoamericanas y los conflictos en Ruanda y Sudáfrica. En ese sentido, la memoria es entendida principalmente como reconstrucción de la verdad de lo sucedido a partir de los testimonios, tanto de las víctimas como de los victimarios, en los procesos de justicia transicional. Como parte del derecho a la verdad, la justicia y la reparación, la memoria implica una búsqueda de la verdad de lo sucedido que, al mismo tiempo, implica un acto de justicia y una forma de reparación en tanto permita dignificar a las víctimas. Esta búsqueda de la verdad involucra la ruptura del silencio sobre lo sucedido, la liberación de las memorias impedidas (manipuladas o atrapadas en la guerra), el reconocimiento público de lo vivido por las víctimas y el develamiento del terror impuesto a comunidades enteras.

A lo largo de casi 20 años, en diferentes países latinoamericanos se realizaron intentos de reconstrucción de la memoria de las atrocidades durante las dictaduras o gobiernos autoritarios en el marco de procesos de transición a regímenes democráticos². En estos contextos, de acuerdo con Pilar Calveiro, “la memoria” ha venido a designar el pasado violento reciente en el cual los Estados latino-

2 Cabe destacar la experiencia de Argentina con la elaboración del Informe *Nunca Más* que buscaba esclarecer los hechos relacionados con las desapariciones de personas ocurridas entre 1976 y 1983 durante la dictadura militar; en Chile con el informe también denominado *Nunca Más* se pretendió el esclarecimiento de la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura en el periodo comprendido entre 1973 y 1990; en El Salvador con el *De la Locura a la Esperanza* en que se investigó hechos de violencia ocurridos durante el Conflicto entre el Gobierno Salvadoreño y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional; en Guatemala con *La Memoria del Silencio* se buscó analizar las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el enfrentamiento armado entre el gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca.



© Merly Guanumen P.

americanos “desaparecedores”³ intentaron borrar toda disidencia, pero también toda huella de su accionar represivo. La represión estuvo acompañada de ocultamiento sistemático y prolongado, por lo que la lucha moral por los derechos humanos fue simultáneamente una lucha contra la negación de que hubiesen sido violados. Así, las experiencias de construcción de la memoria sobre las atrocidades estatales ocurridas durante el siglo XX se organizaron desde el inicio como prácticas signadas políticamente, múltiples, pero con una direccionalidad específica: la resistencia al silencio oficial.

No obstante, gran parte de estas experiencias latinoamericanas se impusieron políticas

3 Para Pilar Calveiro la práctica institucional de la desaparición forzada como forma de exterminio de la disidencia política practicada por los Estados desde la década de los setenta, se inscribe en una política continental de características hasta cierto punto semejantes que tiene proyección histórica. (2006, p. 68)



de perdón y olvido a nivel oficial. Los genocidios, las masacres, los crímenes de lesa humanidad perpetrados por los Estados fueron conocidos por sus contemporáneos pero negados por los responsables y por buena parte de la sociedad que los “desconoció”. En este sentido, significó una negación de lo sucedido a partir de la construcción de una historia oficial que buscó invisibilizar la tragedia de las víctimas y silenció otras memorias que la contradecían. También ha significado una forma de legitimar el *statu quo*.

En Colombia durante la última década, la problemática de la memoria asociada al conflicto sociopolítico armado se ha convertido en asunto de interés que ha irrumpido en el escenario público como un tema de debate asociado a las víctimas. El reconocimiento por parte del Estado como parte de un instrumento de justicia transicional que permita la reconstrucción de la verdad y la memoria histórica, se ha dado en el marco de la aplicación de la Ley de Justicia y Paz (L. 975 de 2005) y posteriormente con la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (L. 1448 de 2011). Asimismo, desde décadas anteriores, las exigencias de las víctimas y organizaciones de derechos humanos por el reconocimiento y visibilización de los crímenes, las violaciones a los derechos humanos durante seis décadas y las iniciativas de memorias que han adelantado, han jugado un papel importante en el posicionamiento público del debate sobre este tema.

Sin embargo, estas iniciativas de recuperación de la memoria en Colombia se han dado en el contexto de conflicto armado, y la violación de derechos humanos se ha dado dentro de regímenes de democracia formal, en contraste con experiencias latinoamericanas de las luchas sociales contra la impunidad de crímenes de lesa humanidad que se han de-

sarrollado en un período post-dictatorial o de transición a un régimen constitucional.

La realización de investigaciones sobre las violaciones a los derechos humanos como “Colombia Nunca Más” o “El Baile Rojo”⁴, así como la realización de foros, los comunicados de denuncia, las marchas, la realización de murales y galerías en memoria de las víctimas, pueden ser consideradas como expresiones de memoria de las víctimas y sus organizaciones que se han planteado como una forma de resistencia al olvido y, por tanto, como una herramienta de lucha contra la negación y/o silenciamiento durante consecutivos gobiernos de los hechos atroces cometidos contra diferentes grupos en todo el territorio nacional. Ha sido una forma también de interpelar la interpretación “oficial” que se ha hecho de ese pasado reciente violento y la forma como se han justificado los crímenes y violaciones a los derechos humanos bajo un discurso en el cual se equipara al opositor con terrorista o guerrillero. En esa medida, no habría una sola memoria sobre la realidad colombiana, sino múltiples, lo cual lleva a preguntarse por aquellas memorias que coexisten con la memoria oficial, confrontándola y cuestionándola.

Estas iniciativas de memoria como forma de resistencia al olvido, según plantea Iván David Ortiz:

Ponen en evidencia que estas historias paralelas han conformado también la historia nacional, que siempre ha esgrimido unos valores democráticos, aunque para sostenerlos hayan sido utilizados los métodos más limitantes,

4 *El baile rojo: Memoria de los silenciados*, video documental realizado por Yesid Campos en el 2003, buscó rescatar la memoria sobre el genocidio de la Unión Patriótica (UP) que comenzó en 1986. En este documental se reconstruye la historia del exterminio de este movimiento político a partir de 25 testimonios de víctimas sobrevivientes (Viera, 2008, p. 3)





© Merly Guanumen P.

excluyentes y vejaminosos, sostenidos en posiciones de legitimidad, normatividad y “naturalidad”, por los sectores que durante mucho tiempo han compartido el poder político. (Ortiz, 2006, p. 20)

Tener en cuenta la multiplicidad de memorias sobre la realidad colombiana permite problematizar la idea ampliamente aceptada en Colombia, según la cual “no se tiene memoria de lo vivido como país”, “es un país que se ha sumido en el olvido”, “que no recuerda su pasado”. Ello en cuanto a reconocer que gran parte de eso que se llama “olvido”, en singular, son olvidos impuestos, silenciamientos obligados, silencios cómplices, desconocimiento de otras construcciones de nuestro pasado y, por esa vía, eliminación, invisibilización y silenciamiento de otros sujetos sociales y sus proyectos de sociedad, sujetos que se ubican al margen del proyecto oficial.

Considerar la multiplicidad permite plantear que la idea de memoria y las representaciones que hacen del pasado reciente diferentes grupos sociales e individuos no son

neutrales ni existe una sola verdad sobre lo que sucedió; por el contrario, la forma como se interpreta el pasado y las narrativas que se construyen de este son también aspectos en disputa en situaciones de conflicto. Ello pone en evidencia que el conocimiento del pasado no es exclusivo de la disciplina histórica, sino que, por el contrario, los grupos sociales e individuos construyen un conocimiento sobre su historia y, a su vez, lo que se recuerda y olvida está mediado por relaciones de poder.

Al poner el acento en las relaciones de poder involucradas en la producción de conocimiento sobre el pasado, se busca destacar que las narrativas y representaciones del pasado constituyen un escenario de conflicto y de lucha para los diferentes actores y grupos sociales por mantener/transformar una visión del pasado que funda un orden social y una autoridad; de ahí que se pueda hablar de memorias hegemónicas y memorias subalternas, historia oficial y memorias disidentes, populares, contra-hegemónicas o subversivas. Asociada a la noción de memoria y las discusiones sobre el conocimiento del pasado,



también cobra fuerza la idea de los sujetos como constructores de su propia historia. La realidad histórica es hecha por los sujetos, y entre ellos los sectores populares han desempeñado un papel vital en las transformaciones sociales, pero a menudo estos han sido invisibilizados. Como destaca Mauricio Archila, la ausencia de archivos sobre los sectores y organizaciones populares da cuenta de la poca relevancia que se les concede. Por ejemplo, en el caso de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) o la Unión Patriótica (UP), a pesar del impacto que tuvieron en la realidad colombiana, de estas organizaciones, y de su persecución y aniquilamiento, no hay un archivo institucionalizado que permita clasificar y organizar la poca información existente y que esté disponible para el amplio público: investigadores, activistas, estudiantes, etc. (Palabras al margen, 2013). La discusión y debate sobre las narrativas e interpretaciones de la historia de los procesos de resistencia y luchas de los sectores populares es un asunto pendiente asociado a la memoria y al conflicto sociopolítico armado.

En el debate sobre la “memoria del conflicto” la figura de la víctima se ha tornado central, pero, a la par, el “sujeto político” se ha oscurecido en las narrativas sobre este pasado reciente, lo que ha llevado precisamente a encubrir el hecho de que estos colectivos y/o personas se convirtieron en víctimas por el hecho de haber sido actores políticos. De esta manera, mientras desde los grupos sociales se construyen memorias sobre los hechos atroces vividos, también existen memorias, aunque menos visibles pero igual de importantes, sobre sus luchas y organizaciones, que han permitido, a pesar de la constante persecución y represión, que estos grupos sociales hayan continuado organizándose de diferentes formas.

La realidad histórica es hecha por los sujetos, y entre ellos los sectores populares han desempeñado un papel vital en las transformaciones sociales, pero a menudo estos han sido invisibilizados.

Tener en cuenta las ideas aquí planteadas lleva a abordar de una manera más amplia la memoria: como producto y práctica social desde las que se producen sentidos y significaciones a través de los cuales los sujetos construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos por ésta. Los sujetos construyen representaciones sobre el pasado a partir sus experiencias presentes y sus proyecciones en el futuro.

La memoria es un término polisémico: alude a la evocación, los recuerdos y olvidos de un suceso vivido, la narración, el testimonio o el relato histórico; es también elección del pasado, interpretaciones y hasta instrumentaciones de éste, conmemoración, monumento, e incluso huella de la historia y peso del pasado (Lavabre, s.f.). En este sentido, la memoria no se restringe a los documentos de archivo y museos, por el contrario, se inscribe y expresa de múltiples formas incluyendo los textos orales y escritos, los cuerpos y espacio.

La memoria incluye todo aquello que los sujetos (individuales y colectivos) recuerdan y se refiere también a la capacidad de recordar. Remite así, a todas las formas de la presencia del pasado que aseguran la identidad de los grupos sociales, es el vínculo entre los individuos de un grupo social a partir de los sentidos comunes compartidos que se expresan en las prácticas, representaciones, creencias; es el recuerdo del que se compone el pasado



evocado y que por ello parte integrante de la cultura (Candau, 2001).

Para Maurice Halbwachs, recordar es un acto social a través del cual un colectivo sitúa en un tiempo y en un espacio pasado un evento que tiene para él un significado en el presente (Farfán, 2008). Así, la memoria se encarga de articular y actualizar los vínculos sociales desde los cuales se constituyen los sujetos, al construirse desde ella un pasado común desde el cual se recrea y afirma el sentido de pertenencia y la identidad grupal.

La memoria que construyen los grupos sociales se reproduce en espacios cotidianos y aluden a un pasado que fue sentido y vivido por sus miembros. Se trata de una memoria viva que parte de la experiencia, y su contenido es claramente local, propio del grupo y subjetivo.

Los territorios en cuanto construcción social pueden ser considerados como lugares de memoria en tanto tienen unas significaciones para los grupos sociales como lugares que están impregnados de las “huellas del grupo”. Existe un vínculo de la vivencia con el recuerdo y el lugar, pues los acontecimientos recordados están asociados a lugares y de esta manera se convierten en lugares de memoria que funcionan principalmente como indicios de rememoración en el que los lugares permanecen como inscripciones que aspiran a mantener y/o restaurar el vínculo temporal entre el pasado, el presente y futuro.

Los recuerdos se refieren a un tiempo y espacio concreto ligado a la experiencia vital del sujeto enmarcada en unos referentes espacio temporales sociales. Más allá de ser un espacio físico, el territorio es un espacio relacional y simbólico, el cual está configurado por la historia del grupo social, y la memoria, siguiendo a Ricoeur (2010), se expresa como la selección de huellas de acontecimientos

Los lugares de la memoria se refieren a un pasado que quedó anclado en el espacio y son fuente de evocación de significados específicos ligados a situaciones vividas.

que lo afectaron. Por tanto, los lugares de la memoria se refieren a un pasado que quedó anclado en el espacio y son fuente de evocación de significados específicos ligados a situaciones vividas. Así, los territorios como lugares de experiencia y, por tanto, fuente de evocación, son el espacio de la memoria viva del grupo e involucra tanto las victimizaciones como sus luchas por mantenerse en su territorio, los cuales contrastan con los archivos, bibliotecas, museos, santuarios, cementerio, etc., como lugares que buscan “preservar la memoria”, “salvarla del olvido”.

Los casos de la UP en el Magdalena Medio y la ANUC en los Montes de María son un referente de luchas sociales y, a su vez, de violaciones a los derechos humanos. En ambas regiones, comunidades y organizaciones cuentan con numerosos lugares en los que hay tantos acontecimientos asociados a sus luchas (recuperación de tierras en el caso de la ANUC, obtener la alcaldía de un municipio en el caso de la UP) como sucesos violentos (masacres, asesinatos, desapariciones, desplazamientos forzados). También destaca que para las organizaciones sociales actuales, tanto la ANUC como la UP continúan siendo un referente significativo. Y es que, como destaca Mauricio Archila (Palabras al margen, 2013), a nivel nacional una parte importante de las víctimas provienen de movimientos y organizaciones populares, lo cual sugiere que la violencia ejercida contra éstas estuvo orientada a su eliminación y control.





© Merly Guanumen P.

Las expresiones de memoria de las organizaciones no solo involucran la reconstrucción de lo sucedido y exigencias a la verdad a través de investigaciones sobre las violaciones a los derechos humanos. Una de las zonas en donde se realizó el proyecto “Colombia Nunca Más”, fue el Magdalena Medio y Nordeste Antioqueño, en la cual se buscó dar cuenta de los crímenes de lesa humanidad perpetrados desde 1965 en todas las regiones del país. Asimismo, en los espacios comunitarios y locales se inscriben memorias de las organizaciones que ponen en cuestión ese discurso dominante y que dan cuenta tanto de las victimizaciones como de sus luchas. Por mencionar solo algunas de estas expresiones, durante el año 2010, se realizó la Conmemoración de los 22 años de la Masacre de Segovia “desandando la muerte sembrando memoria viva”, en homenaje a las 43 víctimas asesinadas el 11 de noviembre de 1988 (“La

resistencia campesina...”, 2011). Dicha masacre fue ejecutada en represalia a los logros alcanzados por la organización política UP en este municipio.

Este partido político surgido de los acuerdos de paz alcanzados en marzo de 1984 entre el gobierno y las FARC, tuvo una cierta acogida en la población rural y un impacto significativo en regiones como el Magdalena Medio. Allí, la Unión Patriótica fue una importante fuerza política regional: entre 1986 y 1996, ganó, en varias ocasiones las alcaldías y la mayoría en los consejos municipales de varios municipios, lo cual permitió el reconocimiento e inclusión de los sectores populares en un espacio político local y regional dominado por políticos liberales y conservadores, que tradicionalmente les había excluido. Además, permitió poner en marcha un programa social y económico que recogía buena parte de las demandas y reivindicaciones de los sectores populares en cuanto al mejoramiento de las condiciones de vida (salud, educación, servicios públicos, etc.), infraestructura y apoyo a la producción campesina y minera, tomando como eje central el fortalecimiento y articulación de los procesos organizativos comunitarios, gremiales, sociales y políticos ya existentes.

Durante estos años también se construyó, por parte de la organización campesina Cahucopana en la vereda Puerto Nuevo Ité un monumento a las víctimas del Nordeste Antioqueño en contra del olvido y rechazo al terrorismo de Estado (“La resistencia campesina...”, 2011). En especial, se denuncia las muertes de campesinos a manos del Ejército, los cuales fueron presentados luego como guerrilleros dados de baja en combate (denominados por los medios de comunicación como “Falsos Positivos”). También ha sido este lugar escenario de asesinato de sus lí-



deres, desplazamientos forzados e incluso la quema del caserío. Este monumento es una forma de mantener la memoria viva sobre estos crímenes para la gente de la comunidad y la región, y en esa medida, es una forma de resistencia, una forma también de mantener la identidad y la organización.

Al mismo tiempo, esta vereda es conocida por sus habitantes como *La Cooperativa*, haciendo alusión a uno de los programas implementados durante las alcaldías de la UP; lugares como éste son referentes tanto de la importancia que tuvo para los campesinos de la región la UP como de la violencia que se ejerció contra ellos.

Para las organizaciones sociales populares en la región del Magdalena Medio, la memoria ha ocupado un lugar central no solo como una herramienta de denuncia por los crímenes cometidos contra distintos grupos sociales, sino también como una forma de acción política que permitió visibilizar a las organizaciones ante los reiterados intentos de eliminarlas, particularmente en las décadas de 1980 y 1990 del siglo XX, periodos durante los cuales se intensificaron la confrontación armada y la guerra desatada por grupos paramilitares en contra de movimientos políticos de izquierda.

El caso de Montes de María resulta pertinente por la influencia de la ANUC. Entre las décadas de 1960 y 1980, esta región fue escenario de uno de los movimientos campesinos más importantes en la historia de las luchas y las reivindicaciones populares del país, cuyo énfasis era la exigibilidad de sus derechos a la tierra y al trabajo. Esta organización campesina de carácter nacional expresaba no solo un importante proyecto de reivindicación de los derechos históricamente negados al campesinado de la región caribe, sino que a su vez logró constituirse en la más importante escuela para

la deliberación y la formación de la ciudadanía rural en función de la inclusión social y política de su población, en suma de construcción democrática desde el campo.

Esta experiencia organizativa dejó huellas sobre las actuales organizaciones para las cuales las reivindicaciones y apuestas de la ANUC siguen vigentes, en la medida que buscaban un reordenamiento del territorio en articulación con los derechos del campesinado, de acceso a la tierra, de determinadas formas asociativas y de defensa de la economía campesina.

Pensar en esta región en clave de memoria permite destacar las significaciones contrapuestas y conflictos que puedan tener lugares claves para las comunidades y organizaciones en la configuración actual del territorio. En este sentido, llama la atención la coincidencia de los lugares que años anteriores fueron de lucha por la tierra, de importante presencia de la ANUC y que fueron zonas de adjudicaciones de tierras por parte del INCORA (hoy Incoder). Allí mismo, se desarrollaron acciones violentas contra población campesina y luego fueron también zonas de desplazamiento y despojo.

También destaca que sobre estas zonas se han venido expandiendo actividades productivas como los monocultivos de palma y teca, y se ha venido dando una concentración de la propiedad sobre tierras que fueron adjudicadas por el INCORA a pequeños propietarios. Según la Corporación Nuevo Arcoíris, entre los años 1960 y el 2000, el INCORA distribuyó y adjudicó 212 mil hectáreas a parceleros de la región de los Montes de María, de las cuales al menos 74 mil están actualmente en manos de particulares (Corporación Nuevo Arcoíris, 2011). Ello implica una serie de aspectos que afectan negativamente a las comunidades campesinas y sus territorios:



cercamiento (veredas rodeadas de palma o teca), cerramiento de caminos, puentes, cruce de cercas, etc.

Es importante destacar que la memoria tiene un carácter cambiante en función de los sujetos, pero también de la coyuntura. Según lo plantea Alfonso Torres, “es el presente el que desde sus problemas interroga y cuestiona el pasado, y a partir de estos núcleos problematizadores, el pasado ayuda a comprender y a transformar el presente” (citado en: Corporación Nuevo Arcoiris, 2011, p. 36). Solo de manera reciente las problemáti-

cas rurales vuelven como un tema de debate en la agenda pública, el escenario se convierte en favorable no solo para pensar el pasado reciente asociado al conflicto sino también a las luchas pasadas de esos sectores rurales. Por otro lado, en el desarrollo de las conversaciones entre el gobierno y las FARC se plantea la necesidad de reconocimiento público de otras memorias e interpretaciones del pasado, en síntesis de otros sujetos y del modo como se truncaron ciertas apuestas a través del ataque a las organizaciones sociales populares.



Referencias Bibliográficas

- Calveiro, P. (2006) Testimonio y memoria en el relato. *Acta poética* 27 (2), 65-36. Recuperado de: <http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/27-2/calveiro.pdf>
- Colombia Nunca más. Crímenes de lesa humanidad (2006). Recuperado de: www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/present.html
- Corporación Nuevo Arcoiris (2011) *Política y violencia en 2011. “Las cuentas no son tan alegres” (Dinámicas de las Farc, Bacrim, ELN y riesgos a la restitución de tierras)*. Recuperado de: http://www.viva.org.co/cajavirtual/svc0290/pdfs/articulo057_290.pdf
- Farfán, R. (2008) Maurice Halbwachs y el deber (actual) de la memoria colectiva. *Revista Anthropolos*, (218), pp. 55 - 67
- La resistencia campesina en el nordeste antioqueño, un camino de 8 años junto a Cahucopana (2011, 30 de diciembre) *Prensa rural*. Recuperado de: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article7084>
- Lavabre, M. (s.f.) Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria. *Historizar el pasado vivo de América Latina*. Recuperado de: [http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php? categoria=Verdad%2C+justicia%2C+memoria&titulo=Maurice+Halbwachs+y+la+sociolog%EDa+de+la+memoria](http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Verdad%2C+justicia%2C+memoria&titulo=Maurice+Halbwachs+y+la+sociolog%EDa+de+la+memoria).
- Ortiz, I. (2006) *Narración breve para una experiencia larga. Sebastián González: Upeista sobreviviente*. Bogotá, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Colombia.
- Palabras al margen (2013, Febrero 14) *Entrevista a Mauricio Archila*. Consultado: 2013, agosto 19. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=QyLVtaC6YoM>
- Ricoeur, P. (2003) *La memoria, la historia y el olvido*. Madrid: editorial Trotta.
- Viera, C (2008) *El rojo baile del exterminio*. Disponible en: <http://ipsenespanol.net/interna.asp?idnews=26018>

